

Los prácticos que han ejercido en los países intertropicales, nos hablan de fiebres intermitentes perniciosas, como las del Mediodía de Europa, de la mayor frecuencia en aquellos países de las remitentes, de la facilidad con que las intermitentes pasan á tifoideas, y de la menor seguridad que ofrece el sulfato de quinina en el tratamiento de todas ellas.

El miasma de la fiebre amarilla respeta las alturas y los climas frios, como lo hace el miasma palúdico. La intoxicación séptica de la peste levantina tiene manifestaciones indudables.

El cólera esporádico y el asiático tienen la mayor analogía de síntomas; solo le falta al primero la malignidad ó intensidad del segundo.

Ahora bien, ¿no podemos deducir de todas estas analogías, que la producción de los tífus exóticos es debida á la acción combinada del miasma pútrido y palúdico en grande escala?

Si el miasma palúdico de Holanda puede ser trasportado por las corrientes atmosféricas al través del Océano á Inglaterra, para producir allí intermitentes, no nos debe admirar el que esos inmensos focos extiendan su radio de acción á grandes distancias, unas veces obrando cual miasma de pantano, y otras cual miasma séptico, propagándose de unos individuos á otros, y pareciéndose á lo que observamos en el tífus carcelario y nosocomial, que desarrollados por la infección en un punto, se propagan luego al resto de una población, y aun de una provincia, que se hallaba en las mejores condiciones de salubridad.

Esta última semejanza nos servirá para enlazar el estudio de las intermitentes y de los tífus exóticos con nuestra fiebre tifoidea.

Ocioso fuera el demostrar que el tífus epidémico intenso es debido á causas análogas á las enumeradas; nó así la fiebre tifoidea que necesita mayor aclaración.

La línea de demarcación de la fiebre tifoidea y el tífus no es

de difícil trazado en la mayoría de casos. En ambas las lesiones intestinales, sobre todo en los folículos de Peyer y Brunner, y la defibrinación de la sangre, tienen la misma constancia. La ataxia ó la adinamia sustituyen casi constantemente en estas afecciones á las sencillas formas con que á veces se presentan en un principio. La inyección de principios sépticos en las venas produce en los animales síntomas tifoideos.

La periodicidad y la necesidad de sensaciones y movimientos es el carácter de las manifestaciones fisiológicas del sistema nervioso. La periodicidad, en intermitentes y neuralgias, y el desorden (ataxia) de las sensaciones y movimientos, constituyen sus expresiones de sufrimiento.

El miasma palúdico produce una intermitente, pero tienen igual poder, no constante, una sonda introducida en la vejiga, una emoción, en una palabra, una fuerte impresión sobre el sistema nervioso.

La alimentación insuficiente produce falta de fuerza muscular, y depaupera la sangre. Las grandes y repentinas secreciones producen igual efecto, y esta falta de fuerzas produce la postración fisiológica, una especie de adinamia.

La depauperación de la sangre, el agotamiento de las fuerzas musculares y la extenuación del sistema nervioso ¿á qué desórdenes graves y profundos no dará lugar? Añádase á esto la introducción en el torrente circulatorio de un principio heterogéneo de naturaleza séptica, y con facilidad se comprenderá que si este conjunto etiológico no produce enfermedades graves y *totius substantiæ* debemos abandonar en medicina el estudio de las causas.

Para dejar sentados los preliminares en que pienso apoyar mis consecuencias, debería examinar la cuestión de si en nuestra economía existe en el tubo digestivo un foco de sustancias heterogéneas sépticas, y si las lesiones intestinales podían ser causa ó efecto de la fiebre tifoidea. Sin descender á los gran-

des detalles que necesitaria esta cuestion, que no creo resuelta, me inclino á creer que las lesiones intestinales casi siempre, y la defibrinacion de la sangre (1) en la mayoría de casos, son mas bien efecto que causa.

Las deducciones que considero poder sacar de estos principios, son de que la fiebre tifoidea es una intoxicacion séptica, contra la que se rehace el organismo, pero que no existiendo medios directos de depurarlo de ella, y quedando la causa, subsiste el desórden. Es como una intermitente sencilla no tratada con sulfato de quinina. Las alteraciones son comunicadas aquí por la sangre al sistema nervioso.

La perturbacion primitiva de las fuerzas de este sistema tambien puede producir la afeccion, y como consecuencia, la alteracion humoral, esto es, la defibrinacion de la sangre, punto de partida de otras alteraciones humorales. Podrá tambien considerarse la falta de fibrina en la sangre, como el origen de la afeccion.

Las deducciones terapéuticas generales que de los hechos expuestos pueden inferirse son:

- 1.º Que en la fiebre tifoidea la base del tratamiento será la medicacion neurosténica, la antipséptica, y la alimentacion restauradora analéptica.
- 2.º El carácter predominante y el período de la enfermedad, decidirán de la eleccion de estos agentes.
- 3.º En el primer período ó de fuerte reaccion febril, no debe olvidarse que esta es contra un principio séptico, ó producida por una accion nerviosa, ya contra la alteracion idiopática de este sistema, ya contra la defibrinacion de la sangre; todo con el objeto de moderar el plan antiflogístico, si se hacia imprescindible.

(1) La cantidad de fibrina en la fiebre tifoidea baja á 2 y hasta 0,8 por 1000 en los casos graves. La cantidad normal es de 3 á 4 por 1000.

- 4.º Las complicaciones del tubo digestivo son secundarias, aunque nó desatendibles. La ataxia, la adinamia y la septicemia, son las manifestaciones que constituyen el fondo de la afección, provenientes de las tres causas anteriormente expuestas.
 - 5.º No existe un medio neutralizador ó director para el miasma séptico introducido en la economía, como para el miasma palúdico.
 - 6.º Así como hay gradaciones en el miasma palúdico, también parece existen en el miasma pútrido, ya solo, ya unido con el mismo palúdico. Así, en las fiebres continuas, la tifoídea grave y el tífus europeo, son á los tífus exóticos, como las intermitentes comunes y ordinarias á las intermitentes perniciosas.
 - 7.º Estos corolarios terapéuticos se deducen de las tres causas de la fiebre tifoídea, que son: intoxicación séptica, extenuación nerviosa y defibrinación primitiva de la sangre.
- De este modo se forma un conjunto homogéneo del estudio de la piretología, y se abre una senda en el escabroso terreno de la terapéutica de la fiebre tifoídea; enfermedad que encierra en sí la historia de la medicina, y á donde todas las escuelas convergen para rebatir á sus contrarios.

V.

Al admitir los fenómenos de plasticidad y la actividad propia del sistema nervioso, lo hemos hecho de un modo implícito con las fuerzas vitales, consecuencia natural de aquellos principios: bien que la vida, como resultante de un conjunto de acciones que se dirigen á un fin determinado, por muy pocos médicos y fisiólogos es negada. Las explicaciones mecánicas, físicas y químicas en nada se oponen á las vitales, á

las que no deberíamos recurrir sin embargo, sino cuando las primeras nos fuesen deficientes. El mismo Barthez decia: «No he podido pensar jamás (aunque muchos me lo han atribuido falsamente) que la denominacion de principio vital introducida en la ciencia del hombre, diese la explicacion ó fuese la clave de ningun fenómeno; pero siempre he creido que es útil á los progresos de la ciencia el emplear esta denominacion de principio vital ó cualquiera otra que fuese igualmente abstracta y vaga.»

En las obras de Stahl, considerado como el representante mas dogmático del animismo, nos sorprende el hallar con no poca frecuencia apreciaciones tan justas como las del célebre autor de los *Nuevos elementos de la ciencia del hombre*. Mas fácilmente se comprenderá en qué pendiente tan resbaladiza se coloca el médico y el fisiólogo que pudiendo prescindir de las explicaciones materiales, se permite recurrir de continuo á la denominacion de principio vital ó á cualquiera otra que sea igualmente *abstracta* ó *vaga*, para explicar los fenómenos, y á qué deducciones se verá arrastrado cuando se halle dentro del terreno de las mas gratuitas hipótesis.

Espectáculo que ofrecen á la ciencia los que se denominan discípulos de estos ilustrados médicos, y que desechando toda aplicacion anatómica, física ó química llevan la fisiología patológica á regiones tal vez vedadas para la limitada razon humana. El entrar en prolijo exámen acerca de las escuelas llamadas ultra-vitalistas (*Revue médicale*), doble-dinamistas (Lordat), y en el del tenebroso y apartado mundo de los infinitesimales, fuera cansar en demasía vuestra atencion. Basta para mi objeto el que deje consignado que la llamada fuerza vital será una denominacion á la que recurriremos segun el consejo de Barthez, ante los fenómenos del organismo inexplicables de otro modo, y que en la actualidad están cu-

biertos del mas profundo misterio. Principio inherente á los seres organizados, y que en nada impide los adelantos y aplicaciones de la ciencia en todos sus ramos, y que partiendo de los estudios positivos, permite la dilucidacion de las mas trascendentales cuestiones de la medicina.

Hé aquí los puntos en que la terapéutica moderna creo debe clavar sus jalones, que servirán en los tiempos venideros para la formacion del vasto plan del tratamiento racional de nuestras dolencias. He procurado colocarlos tan lejos del empirismo, el cual abusando de la credulidad todo lo admite, como del escepticismo, que dando tortura á la razon todo lo combate. Entusiasta por las verdades demostrables y demostradas, no he cerrado por eso los ojos á la luz de la razon, que alcanza á donde los sentidos nos abandonan. Poco inclinado al dogmatismo médico, nó por eso niego el método que ordena los objetos y los principios, preparándonos á interpretar humildemente á la naturaleza, al paso que el sistema, cual déspota de la razon, no titubea en hollar sus leyes. Al admitir las legítimas influencias dejadas en la ciencia por los reformadores de últimos del siglo pasado y principios de este, no ha sido mi ánimo el que formasen cuerpo de doctrina con los principios de la escuela orgánico-fisiológica. Mi objeto ha sido el hacer resaltar como en nuestras ideas médicas existen infiltradas las anteriores; cosa propia no solo de la medicina, sino tambien de las demás ciencias, en las que se creyó hacer una reforma mas radical. Las vastas miras del organicismo fisiológico, reuniendo el estudio del objeto con el estudio de su relacion, son capaces de llenar todas las aspiraciones de la ciencia; la que aparece enlazada con los demás ramos del saber humano y de la que la medicina forma una de las mas interesantes partes. Ella con

todo no marcha aislada, pues los progresos de la terapéutica y de la higiene pública siempre han seguido á los de la civilizacion de los pueblos, siendo la salubridad de los mismos una de sus mas genuinas representaciones. Armonizando la perfectibilidad física con la moral, ambas se influyen mutuamente; porque así como en la abyeccion material y en la degeneracion física, en vano buscaréis sentimientos elevados, del mismo modo no se sostiene el perfeccionamiento físico, donde no hay una aspiracion moral que lo dirija, y el progreso en todas las regiones y en todas las ciencias, no se hace posible sin una creencia que nos guie, sin una filosofía que nos ilustre, sin un derecho que nos proteja. — Tampoco el hombre puede olvidar los lazos materiales que le aprisionan, para lanzarse á elevadas regiones, *ad sidera tollere vultus*, como decia Ovidio, porque necesita de medios que solo le suministra el progreso de las ciencias naturales, las que al mismo tiempo le enseñan á deletrear en el magnífico libro de la creacion, las grandes ideas de lo verdadero, de lo justo y de lo bello, que viene á resumir en sí el Supremo Hacedor de todo lo creado.

HE DICHO.

LA TERAPÉUTICA
ES FERTILIZADA POR LA BIOLOGÍA
Y POR LA QUÍMICA.



DISCURSO

EN CONTESTACION

AL DEL

DOCTOR D. NARCISO CARBÓ,

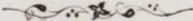
EN SU SOLEMNE RECEPCION EN LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA,

el día 13 de diciembre de 1864.

POR A. MENDOZA,

Catedrático de Medicina Operatoria.



ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

POCAS veces podrá la Universidad asistir como hoy á una solemnidad mas satisfactoria: la importante adquisicion de un nuevo y jóven profesor, laureado en disputado concurso, á consecuencia de la honorífica jubilacion de un respetable anciano. A este concedió el Gobierno el justo rédito de un valioso capital de inteligencia por largos años gastado en la enseñanza, y al jóven adjudica despues de aquilatar bien su mérito, en pública lid, el premio debido á su inequívoca aptitud. Cuadro completo de bello celaje, en que tan interesante se nos presenta el oriente como el ocaso. Proceder muy leal y sensato en el Consejo de instruccion pública, que hizo especial alarde de consideracion al mérito encanecido, tributando desde luego un homenaje casi obligado, al que cesaba en sus prolijas funciones por desistencia natural de la vida literaria, y ofreciendo para otros en idénticas circunstancias, una comparacion ventajosa, y un confiado atractivo. Ampliando este

sistema de renovacion personal, siquiera hasta lo que hoy las leyes autorizan, y casi prescriben, la jubilacion se despojaria de ese aire de recelo que para muchos todavía reviste, y el movimiento profesional mas acelerado en las Facultades, redundaria infaliblemente en mayor actividad, y en mas frescura de savia científica para la juventud estudiosa.

El discurso que acabais de oir, suficiente para formar un concepto de profesor consumado, y mucho mas para conferir título de justa posesion á un recién iniciado, debia necesariamente afectar, como su autor ha indicado, un carácter didáctico y especial. Varias veces en casos análogos este ligero inconveniente, si lo es, ha sido mas ó menos delicadamente escusado ante el numeroso é ilustrado claustro de la Universidad, en que por la esencia misma de la institucion han de ser pocos los hombres universales y muchos los especiales. Plausible sería evitar á los mas el enojo de una disertacion técnica, la reseña de hechos que tienen mas de serios que de amenos, y el régimen de leyes de la Naturaleza tomadas ya en su aplicacion mas abstrusa, siquiera sea con el alto y á todos interesante fin de conservar la vida y la salud, á los hombres y á las naciones. Pero hay necesariamente en la medicina una severa prosa, y una rigurosa lógica, opuestas á toda fraseología recreativa, á toda excursion leda, que encierra al mas deleitante espositor en el estrecho círculo de la árida práctica, y parece repetirle incesantemente aquel inexorable: *cui bonum?*, árbitro absoluto que impone á todas las ideas, á todos los juicios y deducciones, un sello enteramente positivo. A ningun ramo de la medicina con mas propiedad que á la terapéutica puede atribuirse la necesidad del sentido recto en el lenguaje, del enlace filosófico en las deducciones, y del acuerdo perfecto entre las alteraciones que el observador descubre en el organismo, y los agentes destinados á corregirlas. Si á pesar de los curiosos datos sembrados en casi todas las páginas del discurs-

so, os ha podido parecer redundante en doctrinas particulares, atribuidlo á que es un trabajo concienzudo, en que las aplicaciones dogmáticas, los pormenores experimentales y la individualizacion de los caractéres forman la base de los preceptos del arte, que no pueden estribar ni fecundarse sino en los teoremas de la ciencia.

Naturalmente, á primera vista, parece muy exiguo el caudal de verdades utilitarias, y hasta dudosa para los modernos Pirrones, la certidumbre de muchos de los principios fundamentales de la terapéutica, ó arte de tratar los males corporales del hombre; pero penetrad en las entrañas de las demás ciencias, con especialidad en su aplicacion práctica, y no quedaréis mucho mas satisfechos. Buscad la base fija de las ciencias de doctrinar, corregir y guiar el espíritu del hombre, y por todas partes veréis alzarse aquella hidra de cien cabezas, que con el venerable título de filosofía no es por lo comun otra cosa que el falseado interés de la humanidad. Ella pretende el cetro de los conocimientos humanos, y para ciertos pueblos y tiempos, realmente los avasalló.

La medicina como aspiracion incesante del hombre, y que al través de las perturbaciones sociales, ha logrado por fin en los países civilizados prolongar la vida humana, aquel *desideratum*, fabuloso todavía para gran número de naciones desgraciadas; la medicina, aun llevando en su seno la capacidad de un progreso libre, habia de ser irresistiblemente la constante víctima de la llamada filosofía, orgullosa reina de la opinion, y que hasta sacrificó el derecho, lo mas sagrado que el hombre posee en la sociedad.

Ahora bien ¿con qué títulos hoy los partidarios de la escuela positivista, nos creemos poseores del hilo de Ariadna que nos ha sacado del laberinto de los sistemas? Nos apoyamos en el resultado uniforme y universal de la conciencia científica de los hombres de todas las etapas laboriosas de la hu-

manidad, y de todos los pueblos liberalmente regidos; y descansamos en el testimonio de la historia, nunca desmentido. Por ella vemos constantemente desde dos siglos antes de la era cristiana, en Atenas y en Alejandría, hasta nuestros días en París y en Londres, brillar y desaparecer alternativamente el criterio en terapéutica, según el respectivo dominio del tipo metodista ó del peripato. Desde Asclepiades hasta Broussais, como desde Aristóteles hasta D'Alembert, no han lucido para la posteridad otros astros que los hombres eminentes abrazados al metodismo, firmes en el salvador propósito de no admitir mas principios científicos que los fundados en hechos pasados y comprobados ante los sentidos. Verdad es que en el largo período de veintidos siglos han reinado para la humanidad, según la feliz espresion de un gran historiador, noches mas ó menos prolongadas y lóbregas, así respecto de la medicina como de las demás ciencias, y aun respecto de todos los intereses políticos y morales de la sociedad humana registrada por la historia; pero cuantas veces apuntó algun débil crepúsculo perdido en aquellas densas tinieblas, y en nuestra ilustrada época, en que dichosamente nos vemos por do quiera emancipados de la tiranía de los sofismas, somos deudores á la benéfica influencia del positivismo, así de los fugaces destellos como de la plena luz meridiana que nos patentiza el dilatado horizonte de las investigaciones naturales. Cierto es que se nos pretende motejar con el dictado de materialistas; pero esta mal encubierta envidia no es sino un grosero incienso dirigido á ciertas manías hoy dominantes por derecho prestado, y que mañana precipitará en el seno insondable del olvido la irresistible corriente de las ideas progresivas. El materialismo religioso está justamente relegado á las regiones del delirio, como una de tantas superfluas ociosidades del espíritu humano; pero el materialismo fisiológico ha tomado inevitablemente carta de naturaleza en las ciencias médicas; y para

evitar toda odiosa comparacion, y ahorrar á los pensadores tímidos toda vibracion nerviosa, convengamos en llamarle positivismo médico.

Bacon de Verulamio, una de las primeras antorchas del renacimiento, seguramente no quiso advertir otro rumbo que el del positivismo á los investigadores, cuando profirió aquella profunda sentencia: *Plumbum, non alæ ingenio*. Fué una clara revelacion de la peligrosa tendencia del observador á sobreponerse á los objetos de su estudio, y prestar á los cuadros naturales los atavíos de una rica imaginacion, no siempre acorde con la exactitud del entendimiento.

Pope, clásico inglés, en nuestros dias casi olvidado, consignó mas de un siglo ha una gran verdad práctica: «El estudio del hombre, para la especie humana, es la tarea mental mas adecuada (1).» Adelon, el mas elocuente compilador de las doctrinas fisiológicas de su tiempo, hace mas de cuarenta años que habia encabezado con aquel sentencioso epígrafe su obra, muy aplaudida y por bastantes años universalmente aceptada, nó por fundar su metódica esposicion y sano criterio, en vivisecciones, ni en esperimentos propios, sino por haber coordinado y refundido el inmenso material que los activos y emprendedores fisiólogos contemporáneos, ibán allegando al campo muy positivo ya del estudio de los órganos en accion. Adelon representò en fisiología el mismo papel que en el cultivo de la ciencia del reino vegetal desempeñaron en época no lejana los llamados botánicos sedentarios.

Al elegante Adelon siguió el exacto Burdach, y á este el grande experimentador Muller. Despues se han generalizado tanto los estudios químico-biológicos, que dificilmente acertaríamos á dar la primacia á ninguno de los fisiólogos modernos y contemporáneos, quienes á la vez realizan impor-

(1) The proper study of mankind, is man. (Pope's Essay on man).

tantes investigaciones, en ramas diversas de la vasta ciencia de la vida. Ya no se desdeñan del estudio comparado; y á veces en un pez, en una salamandra, en el perro, en el caballo, encuentran ilustracion abundante por experimentos y vivisecciones.

No las estorbará la Sociedad protectora de los animales, nacida y propagada con grandes y legales garantías, entre hombres que hoy ven impasiblemente morir de hambre ó en luchas religiosas á sus compatriotas, ó que asisten apasionadamente al pugilato y á los patíbulo: inconsecuencias que no pueden menos de enajenar muchas simpatías á la nacion británica, y con el mas irresistible ridículo comprometer ó empañar la grandeza de sus instituciones. Bien podemos continuar empleando para una sólida instruccion, el sacrificio de los mismos seres que todos los dias destinamos tranquilamente á nuestro sustento.

En esas tan mal juzgadas ocupaciones fisiológicas, despues de acercarse el experimentador cuanto le es dable á la verdad absoluta, y apoderarse á veces de la verdad relativa, encuentra un motivo siempre renaciente de moderar sus ímpetus de soberbia, origen de todas nuestras calamidades; y aun descubre datos que le anonadan y hunden hasta el limo de que procedió. Mucho prometia Pope del estudio del hombre por el hombre, mas como él no lo hizo sino en su gabinete, el resultado no pudo ser muy satisfactorio; puesto que una de sus mas intencionales declamaciones se redujo al indefinible apóstrofe antitético, en que dirigiéndose al hombre le dice: «¡ Oh colmo de bajezas y de divinidades! », en cuya imputacion lo altísimo del segundo término no compensa de la prostracion del primero.

Y en verdad ¿qué orgullo puede fundar el imparcial naturalista, que tantas analogías é identidades reconoce entre el humano organismo, y el de los restantes mamíferos? Adu-

ló á los ídolos reinantes Geoffroy-Saint-Hilaire , á quien por otra parte debe tanto la zoología, cuando quiso abrir un abismo entre el primer cuadrumano y el último cafre , ó *bípedo implume* , segun la célebre definicion del filósofo griego. Geoffroy atrevióse á proponer, sin duda para sí y sus Mecenas, un nuevo rango de seres con el pomposo título de REINO HOMINAL. ¿Qué pensar de M. Flourens, el infatigable vivisector, que tantas veces nos ha hecho el desarme y recompostura del sistema nervioso , desnudando á los animales prenda por prenda de sus facultades sensitivas y motoras, y demostrándonos por último el verdadero *punctum saliens* y *ultimum moriens* , ó sea el nudo vital? ¿Por qué M. Flourens que con sus peregrinas é inolvidables investigaciones acerca del periostio, ha sugerido á los operadores tantas nuevas reglas de terapéutica quirúrgica, ha vuelto la espalda á otras muchas verdades prácticas que surgian de sus experimentos y vivisecciones? Por quemar como otros incienso en los altares de la moda. La posteridad le juzgará como ha juzgado ya á otros sabios de mayor talla , que tambien incurrieron en la debilidad de abrazar á medias las consecuencias demostrables de la experimentacion. Recordemos el prolongadísimo reinado de las doctrinas ontológicas de Galeno , y examinemos por un momento esta gran figura de la historia médica.

Nacido al mundo médico en las circunstancias mas halagüeñas para imprimir á la ciencia un rumbo filosófico, no han podido resistir los sistemas fisiológico y terapéutico de Galeno la prueba de los tiempos ilustrados, en que ha debido desaparecer el ilógico prestigio de la simple autoridad. Ningun otro título, en los siglos de barbarie é ignorancia, le asistió para dictar á numerosos partidarios abstracciones ociosas y estériles de gabinete, reglas absurdas y peligrosas á la cabecera de los enfermos. Poseía una inmensa capacidad literaria, y su erudicion no reconocia límites. Pérgamo, su ilus-

tre patria, era un estrecho albergue para tan ávido talento; pasó á Roma y Alejandría, realizando así en persona el fecundo proyecto de un viaje médico; á diferencia de aquel espíritu fuerte de nuestra escuela, que disertó estensamente acerca de los *Viajes médicos*, y hasta los formuló con todos sus pormenores, sin salir de Cervera; especie de nuevo Kant, quien si no ha logrado como de los sabios de su tiempo el ontólogo aleman en su pueblo, que le visitasen la encarcelada biblioteca todos los médicos célebres contemporáneos, en cambio el sedentario disertador, durante su larga vida ha hecho pasar por dentro de sí mismo todas las teorías, ha profesado con entusiasmo y desechado con indiferencia todos los sistemas médicos, aunque no fueran célebres. Galeno en medio de aquellas asombrosas dotes intelectuales, carecia de un alma enérgica é independiente; puesto que sin embargo de no creer en la inmaterialidad del alma, daba crédito á las curas maravillosas conseguidas en los templos paganos, por causas llamadas sobrenaturales. Tomó del abderita Demócrito, de Hipócrates, de Aristóteles y de Asclepiades, cuanto bueno podia contribuir á su crédito, y á cederle el cetro de la medicina; pero á título de eclético, escollo de muchos filósofos, tambien refundió en sus doctrinas los sueños de Platon, las preocupaciones del sistema numérico y todas las fábulas de las groseras teorías humorales. Por una parte admitia el racionalismo puro de la metasincrisis, con los hechos para entonces luminosos de la incorporacion y reincorporacion molecular, de la asimilacion y desasimilacion, al mismo tiempo que ciegameute creia en las crisis y en los dias índices é intercalares. Fundaba indudablemente la fisiología experimental suprimiendo en los animales sometidos á las vivisecciones el grito, en el instante de cortarles el nervio recurrente; y en el ejercicio de la cirugía aventajó á Celso, describiendo y practicando con éxito, entre otras grandes ope-

raciones , la reseccion del esternon. Teniendo ya celebridad en Roma, pasó á la ilustrada escuela de Alejandría , depósito de la mas pura enseñanza médica , y casi el único punto en que se practicaba y profesaba la anatomía humana , de cuya gran diferencia en las demostraciones Galeno mismo nos dejó un franco testimonio, revelándonos el asombro con que por primera vez contempló en Alejandría un esqueleto de hombre. Tal vez erigido ya Galeno en sumidad médica , no pudo resolverse á prestar homenaje ilimitado á las doctrinas y prácticas puras alejandrinas , y á romper con los empíricos , mejor avenidos siempre á las ridículas supersticiones reinantes. Ejemplo lastimoso de la esterilidad de los sistemas divorciados de la observacion natural y comprobada , y de la imposibilidad de los frutos perennes cuando al talento no preside el ingenio , ó no acompaña á la imitacion de los buenos modelos una grande iniciativa.

Si de estas reflexiones emanadas de los fenómenos peculiares á la vida y en salud , pasamos á observar los de la enfermedad y los de la muerte , no se ofrecen consideraciones de menor peso.

A pesar del célebre anatema de Chateaubriand , cuya cuenta y razon de verdades y errores seria curiosísima , el estudio de nuestros restos inanimados y marcados con el sello indeleble del estado morboso , ha sido y continuará siendo un rico manantial de nociones á cual mas interesantes. La autopsia ya no se reduce á una mera curiosidad ; la inspeccion minuciosa de los órganos enfermos es el reflejo mas útil para cerciorarse de la fábrica normal ; la reseña de los actos y caractéres al parecer desordenados de nuestras entrañas enfermas , antes y despues de haberse estinguido la vida , nos revela otra serie de leyes y combinaciones capaces de suministrar nos provechosa enseñanza , en el árduo estudio de las funciones y estructura naturales.

Pues si á pesar de toda esta esquisita aplicacion de los sentidos á la observacion de los actos vitales del hombre enfermo y en salud, empleando medios tangibles y ponderables, experimentándolos activa y pasivamente, creando y aniquilando á nuestro arbitrio las propiedades de los agentes materiales empleados; si, no obstante la oscuridad desvanecida por el escalpelo, el microscopio y los reactivos, es todavía el acierto, en el tratamiento de los males de cada individuo, un problema siempre nuevo que exige para cada caso una especial atencion, que echa por tierra el antiguo adagio: *cognitio morbi, inventio remedii*, que hace absurda la confrontacion del abecedario de los síntomas y del abecedario de los medicamentos, que constituye, en suma, en una gran dificultad el ejercicio de la medicina ¿por qué desdeñar las sendas del positivismo, que tanto pueden ayudar á descubrir la incógnita en la versatilidad de las fisonomías morbosas; variedad tan inagotable en sus rasgos como las continuas trasformaciones de un calidoscopio? Recorramos los numerosos medios heroicos que la terapéutica posee, y en todos veremos el vestigio inequívoco de una ilustracion debida á las ciencias naturales ó á la química.

Elijamos el cloroformo para ejemplo de tal aserto, y veremos desde luego una pura creacion del arte, en este precioso descubrimiento, quizá el mayor de los muchos realizados en el siglo diez y nueve. Grandes beneficios ha reportado la humanidad de los numerosos inventos de nuestra época; pero ¿cómo podrán compararse al inmenso bien de suprimir el dolor en las operaciones quirúrgicas, y hasta en la penosa y frecuentísima funcion del parto? Cítese mayor dádiva derramada por la ciencia sobre la humanidad. Las escenas terribles y lastimeras de la mutilacion de un miembro, se han trasformado en sosegadas maniobras, en que nada propende á perturbar la tan necesaria serenidad del operador y de los

asistentes, en que el sueño é inmovilidad del enfermo secundan maravillosamente el órden y espedicion de los cortes, y en que á veces un delirio ó ensueño alegre del anesthesiado, suscita involuntariamente en vez de la compasion la hilaridad de los circunstantes.

Opongamos para el propio tema á esta triste alusion el controvertido influjo del café. Sabida es la poco antigua introduccion en Occidente del uso de esta rica semilla, como bebida recreativa, que no se remonta sino al año 1669, por Soliman Agá en París. A pesar del seductor aliciente de esta preciosa confeccion, que significando etimológicamente en árabe *fuerza, vigor*, mas adelante mereció de Cabanis el honorífico dictado de bebida intelectual, tuvo siempre antagonistas, y los ha conservado hasta poco ha, merced á la ignorancia de su composicion química. Mad. Sévigné, colocada justamente entre las raras escepciones del ingenio mujeril, habia calificado en la corte el uso del café de una simple moda, y pronosticado que en este concepto su moda pasaria. Cerca de dos siglos van trascurridos, y en nuestros dias nos ha cabido la satisfaccion de ver figurar hasta para la racion del soldado en campaña un poco de café. Aun no hace veinte años que la balanza comercial marcó de pronto una incomprendible baja, importante muchas toneladas, en los pedidos de café á las Antillas, á la isla Borbon y á Batavia. Pero no tardó en descubrirse en aquel súbito cambio el efecto de la entusiasta predicacion que hizo en Alemania, Suiza é Italia contra el café, uno de los mas ridículos misticismos que han reinado en medicina. Aquel desden duró poco; porque seguramente habiéndose repetido muy á menudo la sabida escena de reirse un augur del otro augur al mirarse, y habiéndose apercebido muy pronto los profanos de que los mismos declamadores de la abstinencia le usaban profusamente, aquellos se dieron á engaño, y hasta los mas ancianos y crédulos vol-

vieron á tomar café, y convinieron en que si en efecto era un veneno, debia de obrar muy lentamente, en vista de la ausencia de todo signo de intoxicacion, en el espacio de cuarenta ó mas años de uso diario, y aun á todo pasto. Intervino en esta disidencia la química, y demostró que no hay en todo el reino vegetal otro alimento que reuna mas alta proporcion de ázoe, ó lo que es igual, principios mas asimilables, ó parecidos á los predominantes en las carnes: ha quedado por tanto fuera de discusion que el café usado moderadamente afirma la salud y prolonga la vida.

La química en sus imparciales resultados, en sus desinteresadas investigaciones, no guiándola otro norte que la demostracion de la verdad por la prueba y contraprueba, que á veces tiene la fortuna de hacer con sus procederes de análisis, catalisis y síntesis, ha podido dar alguna vez la razon al vulgo, elevando á la categoría de axioma una creencia popular repetida automáticamente por la generalidad de los hombres, y menospreciada de los sabios. Quiero referirme al aserto comun entre las gentes, para imputar sobriedad á las personas obesas, ó esplicar realmente su templanza, diciendo: «El agua las engorda.»

Sin embargo, la observacion clínica auxiliada de los trabajos químicos, ha puesto fuera de duda aquella que se miraba como paradoja. La polisarcía se contrae principalmente por las personas que beben mas agua de la conveniente, que se valen siempre de vasos grandes, colocan á la cabecera de su cama una botella de agua, usan la leche, el te y la cerveza á litros, repiten á menudo y prolongan los baños tibios generales, se apasionan por las legumbres y frutas frescas, y ceden á las dos propensiones para ellos mas dominantes, el sueño y el reposo. Del agua descompuesta se ha tomado por algunos el hidrógeno para un alumbrado de gas muy luciente: la transicion no es muy violenta si convenimos por las de-

mostraciones químicas en que el hidrógeno del agua escedente en el organismo, combinado con el carbono que la quietud retiene mas fácilmente, y que el cuerpo no elimina cual corresponde, van á formar inevitablemente el aceite animal ó grasa de los obesos. Veamos la contraprueba. Sométase el obeso á la dieta seca, sustentándole solamente con dátiles, almendras tostadas, pasas é higos, bebiendo al dia únicamente tres decilitros de agua, aspirada por un tubo filiforme de cristal; practique gradualmente la gimnástica, abandone el sueño de liron, y se rehabilita en una salud perfecta, á costa de privaciones, que luego de curado deben parecerle insignificantes. El Dr. Belmas, célebre inventor de un buen método de talla hipogástrica, acaba de sucumbir en Francia, en su retiro de Poissy, víctima de una estremada polisarcía, cruelmente complicada con una hiperestesia cutánea que le vedaba todo movimiento. Aunque comia poco, rehusó la dieta seca, y saciaba sin rienda su pasión por el agua.

Así como el pueblo habia puesto gráficamente de relieve la intolerancia de algunos médicos antiguos, obstinados en privar de toda bebida á los hidrópicos, adelantándose los caritativos enfermeros ó los osados pacientes á contravenir el inhumano precepto, y satisfacer tan imperiosa necesidad, de la misma suerte las tiernas madres ó los disimulados hermanitos, á hurtadillas de los médicos sistemáticos, intransigentes en punto á dieta, han logrado con hechos incontrovertibles demostrar para muchos casos la utilidad de una parca alimentación, durante el curso de varias enfermedades agudas, incluso el tifus, y la necesidad de una comida succulenta en los males crónicos.

Con todo, lo que el vulgo presentía reclamaba el bautismo de la ciencia; y esto es lo que tambien debemos á la química. La digestion era reputada por los antiguos como una especie de coccion, desempeñada casi esclusivamente por el estó-

mago. La fisiología experimental y el análisis han ido fijando el papel que á cada uno de los numerosos órganos del aparato digestivo corresponde, y entre otros descubrimientos, algunos, aunque muy recientes, ya perfectamente demostrados, tenemos conocido el oficio del pancreas, cuyo jugo vertido en el intestino duodeno, con intervencion de la bilis ó sin ella, trasforma en materia enteramente asimilable todos los alimentos albuminosos, aunque el estómago por un estado morboso no háya podido desempeñar normalmente los influjos que le competen. Estas y otras observaciones análogas han evidenciado por fin los perjuicios de la prolongada abstinencia, estableciendo una práctica discreta y razonada, en oposicion á la ciega rutina, que habia declarado absolutamente incompatible la digestion con el estado febril, con la diátesis supuratoria, y hasta con el mas sereno sobreparto.

Otros muchos ejemplos pudieran citarse para iguales comprobaciones; y aunque tanta ilustracion, tantos hechos inequívocos, tantas creaciones fundadas, no sean todavía todo lo que desea la humanidad, y todo lo juiciosamente asequible, podemos felicitarnos de haber hallado el mejor camino, y de haber clavado la rueda de los sistemas médicos, por mas que la veleidosa sociedad, en medicina, como en las industrias, proteja y esplote algunas arterías.

HE DICHO.

